



AÑO 5. — No. 42. — TOMO 5.
FEBRERO DE 1942.

La Campaña de la Santa Misa

Las cuatro secciones de la Acción Católica Venezolana han iniciado conjuntamente, como campaña anual de 1942, una intensa propaganda por fomentar entre los fieles la asistencia, comprensiva y piadosa, a la Santa Misa.

Huelga decir que los redactores y colaboradores de SIC han acogido con simpatía total e intenso regocijo el anuncio de la campaña, y han sumado inmediatamente a ella su esfuerzo desde las columnas de la página católica de "El Universal". Y es que viene a satisfacer uno de nuestros anhelos más entrañables: el incorporar a Venezuela en la corriente modernísima y fecunda del renacimiento litúrgico moderno.

En otra ocasión hemos detallado el desenvolvimiento histórico del renacimiento litúrgico moderno. El granito de mostaza, que sembrara hace un siglo el Abad benedictino de Solesmes, Don Próspero Guéranger, colega de Lammennais, Lacordaire y Montalambert, ha fructificado grandiosamente en todos los países católicos del mundo civilizado. Sería inexacto hablar de un movimiento de iniciados. Hemos tenido ocasión de presenciar en Viena, en los días del gobierno de Dollfuss, en la Dieta de los católicos alemanes de 1933, cuatrocientas mil personas, reunidas en los jardines de Schonbrunn coreando la Misa Dialogada que celebraba en la azotea del antiguo Palacio Imperial, el Delegado de Su Santidad, Cardenal Lafontaine.

En otra ocasión en los jardines del Palacio Real de Laeken, en la capital de la Bélgica mártir, cien mil jóvenes jocistas coreaban la Santa Misa, celebrada por el Cardenal Van Roey. Estos dos hechos los aducimos como una demostración de que el renacimiento litúrgico moderno alcanza ya a las grandes masas de la Acción Católica europea.

Sería injusto afirmar que la Acción Católica Venezolana se conserva al margen de este arrollador movimiento de simpatía por la renovación litúrgica de nuestra vida de piedad. Para no hablar más que de cifras familiares tenemos que re-

cóndar que en las oficinas de nuestra Administración se han vendido varios miles de ejemplares del Misal Diario y Vespéral de Dom Lefebvre y varias decenas de millares de nuestro opusculo de la Misa Dialogada. Pero la mejor demostración de que el pensamiento íntimo del renacimiento litúrgico ha penetrado en la masa de la Acción Católica Venezolana es la presente campaña por la profundización de la Santa Misa, centro de toda la vida espiritual católica.

Todos los fieles venezolanos debemos sumarnos a ella, removiendo por medio de una sabia propaganda la conciencia dormida de tantos católicos, para los que la santa misa es un deber hereditario, molesto y a veces incomprensible. ¡Cuántos no son los fieles que penetran dominicalmente en nuestros templos con una incomprensión total del santo sacrificio al que están asistiendo y en el que van participando, porque en su formación espiritual se olvidó lamentablemente la explicación de la profunda y consoladora liturgia de la Santa Misa!

La feliz iniciativa de la campaña de la Acción Católica coincide además con un expreso llamado dirigido por el Sumo Pontífice Pío XII a todos los fieles del mundo católico.

En el mes de octubre de 1941 la Sagrada Congregación del Concilio dirigió una Instrucción a la Jerarquía y al Clero, y a todos los que tienen a su cargo la cura de almas, pidiéndoles que procuren que los fieles asistan con verdadera piedad al Sacrificio de la Santa Misa.

“Muchos fieles —dice la Instrucción—, deficientes en su fe y en sus actos de piedad, olvidados de las cosas divinas, ya no estiman como debieran el sacrificio de la Misa”. La Congregación, por mandato expreso de Su Santidad Pío XII, encarece a los Ordinarios y al clero de todo el mundo que instruyan a los fieles acerca de la importancia del Santo Sacrificio.

He aquí las materias que especialmente se recomiendan para los fines de dicha instrucción: La naturaleza y excelencia del Sacrificio; la obligación seria de asistir a Misa los domingos y en las fiestas de precepto; el valor impetratorio y propiciatorio de la Misa; participar en la Santa Comunión, no sólo espiritualmente, sino sacramentalmente, tan a menudo como sea posible; el dogma de la Comunión de los Santos, según el cual el Sacrificio de la Misa puede ser aplicado no sólo por las almas del purgatorio, sino también por los vivos que, “afligidos por angustias y desgracias muy grandes, necesitan —particularmente en nuestros tiempos— de la gracia y del auxilio de Dios.

La instrucción urge a los Ordinarios y sacerdotes a que remueven sus exhortaciones con el fin de que los fieles conformen sus vidas con los preceptos de Cristo, y para que se incorporen a las Cofraternidades y Asociaciones del Santísimo Sacramento, que existen en toda parroquia según lo dispone el Derecho Canónico, “especialmente para que sus miembros sean un ejemplo y un auxilio en la práctica y en la promoción del culto Eucarístico. . .”

Deseamos y auguramos un espléndido éxito a la Acción Católica en su estratégica campaña. Y aprovechamos la oportunidad para insinuar nuevamente uno de nuestros ya viejos ideales.

¡No serían las espléndidas Misas de Comunión General de la Semana Santa la ocasión más propicia para realizar entre nosotros el primer ensayo de grandiosas Misas Dialogadas!

